



# Abdías

Abdías 1:10-14

Programa No. 1109

## Abdías 10-14

Regresamos hoy, amigo oyente, a nuestro estudio en esta pequeña profecía de Abdías. Este estudio es una pequeña bomba atómica, como dijimos en una ocasión anterior, y estamos seguros que usted ya ha descubierto eso. Aquí hemos encontrado ese gran pecado de Edom.

Abdías es una profecía que da respuesta a esa pregunta tan importante de por qué Dios dice en el último libro del Antiguo Testamento, *amé a Jacob, y a Esaú aborrecí*. Él nunca había dicho eso allá en el libro de Génesis. Él esperó hasta que ambos llegaron a ser una nación, y luego encontramos que Dios coloca a Esaú bajo el microscopio, y él ya es una gran nación. El presuntuoso pecado de esta nación era: *La soberbia de tu corazón te ha engañado*. Estamos seguros que cuando mencionamos esto en un programa anterior, causó un poco de sorpresa en muchos oyentes, porque muchas personas no consideran la soberbia o el orgullo, como un gran pecado. Hicimos un contraste entre el asesinato, las mentiras y el robo, y hay muchas personas que dirían: “Bueno, un hombre orgulloso, sí es algo feo que lo sea, pero no es tan malo como ser un asesino”. Sin embargo, Dios dice que es peor que ser un asesino. Es peor que ser un alcohólico. Dios dice eso de un corazón lleno de soberbia y orgullo. Él ha presentado eso muy claramente en Su bendita Palabra. Dios da gracia a los humildes, pero con el soberbio, Él no puede hacer nada.

Ahora, descubrimos que la soberbia es una actitud. La soberbia del corazón es la actitud de una vida que declara su habilidad de vivir una vida sin Dios. Y Dios aborrece eso. Este es Su universo, y Él debe ser adorado. Él debe ser alabado. Él debe ser reconocido. Y cuando un hombre, esta pequeña criatura aquí en la tierra, que no es mucho mayor que un insecto en este gran y vasto universo de Dios, cuando esta pequeña criatura se eleva a sí misma en orgullo, Dios dice que Él aborrece eso. Dios le ama a usted, amigo oyente, pero Dios aborrece su soberbia, su orgullo, y si usted es carcomido por eso, amigo oyente, entonces, no hay nada que Dios pueda hacer con usted. Esa, repetimos, es una actitud.



# Abdías

Abdías 1:10-14

Programa No. 1109

Quizá un hombre pueda ser orgulloso aquí y no demostrarlo. Sin embargo, pensamos que ese es un pecado en la vida que uno no puede ocultar. Hay ciertas cosas que usted puede ocultar en su vida. Puede ocultar el odio, por ejemplo. Usted puede ocultar la lascivia. Pero el orgullo no se puede ocultar por mucho tiempo. Va a manifestarse como un gran cáncer porque esto tiene mucha fuerza, tiene mucho empuje en un hombre.

La actitud de la vida le llevará a uno a una acción de la vida. Lo que Abdías hace es que nos da un catálogo de las acciones que se derivan del orgullo del corazón. Estos son pecados terribles que son producto de eso. Usted debe recordar que Esaú y Jacob eran hermanos. Eran hermanos mellizos. No eran gemelos idénticos, sino que eran mellizos opuestos. Pero eran mellizos, y crecieron en la misma familia, tenían el mismo padre y la misma madre. Pero entre ellos hubo una lucha desde el mismo comienzo. Entre ellos existió un odio y un aborrecimiento que nunca fue conquistado. Y nunca fue conquistado, aunque llegaron a ser dos grandes naciones. Encontramos que Dios tiene algo que decir a Su pueblo en cuanto a su relación con Edom. Para esto queremos ver lo que dice, por ejemplo, el Salmo 137, versículo 7; donde leemos: *Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.* Edom, en lugar de demostrar amistad hacia Israel en esa triste hora, cuando los ejércitos de Babilonia destruían su nación, en realidad ellos estaban por así decirlo, en la tribuna del lado de los enemigos.

Pero cuando uno va a observar su historia en Deuteronomio, capítulo 23, versículo 7, y queremos leer lo que aquí dice porque es algo muy interesante; Dios les dijo en el principio, cuando los Israelitas entraron a su tierra prometida: *No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra.*

Pero el vínculo con los edomitas era mucho mayor. Él era su hermano, un hermano de sangre, y debido a eso, Dios dice que ellos no deberían aborrecerle. Y podemos ver que Edom manifestó ese odio y ese aborrecimiento a través de toda la extensión de la nación. Ellos eran un pueblo muy soberbio, orgulloso, que vivía en esa ciudad de Petra, esa ciudad que se encontraba enclavada en la



# Abdías

Abdías 1:10-14

Programa No. 1109

montaña, que era una fortaleza que no podía ser tomada. Por lo menos ellos pensaban que no podían ser destruidos. Ahora, ellos eran culpables de muchas cosas, y hay cinco acciones específicas que se mencionan aquí en el libro de Abdías, y que son acciones que se derivan del orgullo; de la actitud de una vida de vivir sin Dios.

La primera de ellas la encontramos en el versículo 10 de este libro de Abdías y queremos observar estas cosas ahora. La primera es la violencia. Notemos lo que dice el versículo 10:

***<sup>10</sup>Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre. (Abdías 1:10)***

Podemos apreciar que hay dos cosas mencionadas aquí que les iba a ocurrir. Iban a ir a la cautividad. Finalmente, Babilonia pudo tomar esa ciudad, y los llevó a ellos cautivos. La segunda cosa que se menciona es que ellos iban a ser destruidos totalmente; así es que ellos no serían más una nación. Y creemos que esto es interesante, que uno ya no escucha hablar más de los edomitas en el presente. Se escucha mucho en cuanto a los israelitas; ellos han llegado a ser una nación. Y aquí tenemos un ejemplo de una nación que ha tratado ahora de vivir sin Dios. De la primera cosa que ellos fueron encontrados culpables fue de violencia. Leamos el versículo 10 otra vez.

***<sup>10</sup>Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre. (Abdías 1:10)***

Ellos eran una gente violenta, gente guerrera, y venían en esa dirección. En la historia del mundo hemos aprendido que es muy difícil arreglar las cosas por medio de guerras y violencia. La violencia en realidad nunca ha arreglado nada. La violencia no es el método de Dios. Usted puede estar seguro de eso. Ahora, esa es la número uno. La número dos es algo que ellos hicieron, se unieron al enemigo. Y en el versículo 11, leemos:

***<sup>11</sup>El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos. (Abdías 1:11)***



# Abdías

Abdías 1:10-14

Programa No. 1109

Es decir, descubrimos que ellos se unieron al enemigo. Se habían pasado al otro lado. Esto de lo que ellos eran culpables, es algo terrible, por cierto. La tercera cosa la encontramos en el versículo 12 que dice:

***<sup>12</sup>Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia. (Abd. 1:12)***

Ellos se habían alegrado de la calamidad que había caído contra Judá, y esa siempre es una acción de orgullo. Cuando usted, amigo oyente, encuentra a alguien que se regocija con los problemas que otra persona está teniendo, usted puede estar seguro que está hablando con una persona que es muy orgullosa. El orgullo es algo que Dios dice que aborrece. ¡Qué revelación es esta que tenemos aquí, amigo oyente! Ahora, en el versículo 13 encontramos la cuarta acción, y es que ellos no sólo se unieron al enemigo, sino que eran culpables de haber tomado parte en el pillaje, en el saqueo, y en el robo. Después que el enemigo había tomado a Israel y se lo había llevado, esta gente entró a la tierra de ellos, y se apoderó de todos sus bienes que habían quedado. Y en el versículo 13, leemos:

***<sup>13</sup>No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad. (Abd. 1:13)***

El orgullo va a llevar al hombre a cometer cosas terribles. Una de esas cosas es el robo. Y una de esas cosas es el ser deshonesto en los negocios. Hay muchos hombres que para poder aparentar algo en sus negocios, van a hacer cosas deshonestas. Hay muchos hombres que para tratar de ganar a una mujer para que llegue a ser su esposa, cometen cosas deshonestas. Hay muchos hombres que, para poder mantener su imagen con los demás miembros de un club, hacen cosas deshonestas. Y en el día de hoy, amigo oyente, en nuestra sociedad contemporánea, podemos ver que está llena de cosas deshonestas, con personas que están tratando de aparentar lo que no son, y vivir como los demás.



# Abdías

Abdías 1:10-14

Programa No. 1109

¿Cuál es el problema? Bueno, el problema es el orgullo. Y este hombre orgulloso, lleno de soberbia en su corazón, está tratando de vivir su vida aparte de Dios, y cuando él hace eso, amigo oyente, entonces, va a cometer toda esa clase de cosas.

Amigo oyente, la Biblia es todavía el mejor libro que existe en Psicología. Es el mejor libro que existe para ir a la raíz de los problemas que hay en el corazón humano, a aquello que, en el día de hoy, está destruyendo a nuestra sociedad. Nuevamente debemos decir, y esperamos que nos perdone por repetir esto, pero en el día de hoy hay algunos cursillos que se están presentando en las iglesias y en el mundo. Hoy usted puede ir a cualquier parte y tomar un cursillo, prácticamente en cualquier cosa. Si usted va y pasa dos o tres semanas en un lugar, ya puede aprender esto o aquello, puede aprender un cierto método psicológico, de cómo poder hablar mejor, cómo progresar en su trabajo, cómo ser un mejor vecino, cómo amar a su esposa un poco más, cómo tratar mejor a sus hijos, ayudarles en su crecimiento. Y se nos provee de toda clase de artimañas, en el presente.

¿Quién hubiera pensado que en esta pequeña profecía de Abdías tenemos la raíz de aquello que es la base de nuestra sociedad, que está llevando a los hombres y mujeres a cometer cosas terribles? ¿Por qué? Porque la raíz del problema es el orgullo. Ellos están tratando de vivir sin Dios, y el tratar de hacerlo los lleva a cometer cosas deshonestas. Los lleva a hacer estas cosas, que no deberían estar haciendo, y eso provocará la destrucción de ellos. En realidad, esas acciones que cometen provocan la destrucción de aquel que las hace. La quinta cosa que vemos la encontramos en el versículo 14 que dice:

***<sup>14</sup>Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia. (Abd. 1:14)***

Para nosotros, amigo oyente, esto es lo peor que ellos pudieron cometer. Esto es en realidad lo peor que hicieron. Aquí es donde ellos revelan que no son más que un animal, y que es la supervivencia del más fuerte. También es la revelación de un diente sanguinario. ¿Qué es? Llegaron a ser traidores.



# Abdías

Abdías 1:10-14

Programa No. 1109

Traicionaron a su propio hermano. Ellos se pararon en la encrucijada del camino, y cuando Nabucodonosor vino y destruyó a Jerusalén, y sabemos que la gente comenzó a esparcirse, los de Babilonia comenzaron a perseguirlos. Y los edomitas, naturalmente, están viviendo en el campo donde la gente podía ocultarse. Y hacia allí fueron los israelitas, y los edomitas entonces los señalaban y decían dónde se estaban ocultando, en una cueva o en algún otro lado. “¿Vieron ustedes a un grupo de israelitas por aquí? “Ah, sí, allí están”, y luego dicen: “Fueron en aquella dirección y se ocultaron en aquella cueva”. Ellos traicionaron a su hermano. Amigo oyente, eso es lo más bajo que uno pueda hacer. Ese era el día cuando uno devoraba a otro.

Esto existe mucho en el mundo de los negocios. En el mundo de los negocios, un hombre de negocios trata de devorar al otro. Hemos visto esto muchas veces, personas que viven sin Dios hoy. Quieren hacerse de un gran nombre, quieren ganar dinero, quieren tener éxito. Y, ¿qué hay detrás de todo eso? El orgullo. Y, ¿qué es el orgullo? Es una actitud de la vida, de querer vivir sin Dios. Y lleva a los hombres a traicionar a otros hombres. ¿Cuántos en los negocios hoy, traicionan a otros, para así poder obtener su trabajo? ¿Cuántos pretenden ser amigos cuando son enemigos en realidad? ¿Cuántos en el gobierno hoy, pueden traicionar a otros? Amigo oyente, es algo terrible cuando uno observa a nuestra sociedad, y ve que esto está sucediendo, y peor aún es cuando esto sucede en la iglesia. Conocemos esto muy bien. En algunos lugares hay personas que trabajan dentro de la iglesia, y que quieren ocupar cierta posición, y no se fijan cómo o por qué medios pueden llegar a ese lugar. Ahora, debemos aclarar que siempre hay personas magníficas que trabajan en la iglesia, hombres de fe en los cuales se puede depender, en los cuales se puede confiar. Pero, amigo oyente, también uno encuentra a personas que son muy orgullosas, y cuando se presenta una persona así, hay que tener mucho cuidado. Porque una persona joven, orgullosa, llena de soberbia, que está tratando de ascender en el mundo, está dispuesta a subir, no importa quien se encuentre en su camino. Y eso ocurre en todos los niveles de la vida.



# Abdías

Abdías 1:10-14

Programa No. 1109

Uno de los personajes de Shakespeare, Julio César, dijo algo en cuanto a eso. Ahora, no creemos que Julio César haya pensado en decir eso en realidad. Quizá haya sido así, sin embargo, fue Shakespeare quien lo pensó. Y él tiene a Julio César diciendo: “Ese hombre no me gusta. Es un hombre delgado y hambriento. Yo quiero a mi alrededor hombres gordos y bien alimentados”. Bueno, quizá no se refiera tanto a estar bien alimentado físicamente, o el ser delgado físicamente; sino que pensamos que él está hablando aquí en cuanto a esa mirada lánguida y hambrienta de un hombre lleno de orgullo, que quiere progresar en este mundo. Esta no es una ambición honesta. Esta es una ambición de una persona impía, que vive sin Dios, que no depende de Dios. Él va a hacer todo esto por sí mismo. Y al hacerlo por sí mismo, está dispuesto a utilizar cualquier método, porque el fin justifica los medios. Así es como vive, y lo hemos visto aun en el ministerio.

Siempre puede haber un seguidor que no es leal, uno que puede atacarle a uno por la espalda. ¿Ve usted entonces, amigo oyente, por qué Dios dice que Él aborrece a la persona soberbia? Provoca que los hombres, se comporten en realidad, como animales. La terrible verdad de eso es que cuando el hombre trata de vivir sin Dios, se coloca a un nivel más bajo que los animales. Por tanto, Abdías es la respuesta devastadora que Dios da a la evolución. Qué presunción la del hombre que está viviendo aparte de Dios; ¡pensar que él ha evolucionado de un animal, cuando él está viviendo como animal él mismo! Y hay gran cantidad de personas hoy que están viviendo como animales. Ellos andan por allí, presumidos, llenos de engreimiento, jactándose, y diciendo: “Yo vengo de un animal. Yo he evolucionado. Mírenme, aquí voy”. Y Dios le dice, en efecto: “¿Dónde has estado? ¿De dónde piensas que has venido? Yo te he creado a mi imagen, y tú has caído. Tú, en realidad, has caído tan bajo que estás en un nivel inferior al mundo animal”. Amigo oyente, Dios está diciendo que Él aborrece eso. Y nosotros no estamos pidiendo disculpas de parte de Dios, porque Él nunca nos ha pedido que hiciéramos eso.

Ahora, si usted quiere ver la conclusión de este asunto de Edom e Israel, tiene que ir a la época de Cristo. ¿Recuerda usted a Herodes? Herodes era un edomita. Él estaba en el linaje de Esaú. Y usted



# Abdías

Abdías 1:10-14

Programa No. 1109

recuerda que en cierta ocasión vinieron a decirle al Señor Jesucristo que Herodes le estaba buscando para matarle. *Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.* (Lucas 13:32)

El Señor Jesucristo estaba diciendo, en realidad: “Yo no tengo nada que ver con él”. Cuando Él fue llevado ante Herodes, Él ni siquiera abrió Su boca. Y allí están frente a frente, Jesús y Herodes, la conclusión de este asunto entre Jacob y Esaú. ¿Por qué no habló el Señor con Herodes? Porque el Señor Jesús no habla el lenguaje de las zorras. Él no habla como un animal. Por tanto, allí tenemos la conclusión de este asunto hoy. Esa es la razón por la cual Dios aborrece esto, cualquier cosa que lleve a los hombres aparte, o lejos de Dios.

Y bien, amigo oyente, vamos a detenernos aquí por hoy. Mientras tanto, le sugerimos leer los restantes versículos de este estudio sobre Abdías; de esta forma estará más al tanto de lo que estudiaremos en nuestro próximo programa.